



Un operario retira escombros en el lugar de la explosión del coche-bomba. / EFE

El Gobierno «no cambiará» pese a la «muestra de fuerza» de ETA

Mayor Oreja no aprecia «ninguna novedad» en las acciones de la banda

La Moncloa e Interior ofrecen distintas versiones sobre el objetivo del atentado

M. IGLESIAS COLPISA. MADRID

El Gobierno interpretó ayer la explosión de un coche-bomba en la plaza de Callao como una «demostración de fuerza» de ETA, que querría poner de manifiesto su capacidad para atentar en el corazón de la capital española. «Es una auténtica salvajada», enfatizó el ministro portavoz, Pío Cabanillas, quien advirtió, no obstante, de que el Ejecutivo no variará su posición a pesar de las acciones de la banda.

En todo caso, el Gabinete Aznar no intenta aplicar la lógica para explicar los motivos que llevan a ETA a cometer atentados como el de ayer, subrayó Cabanillas. «Ellos

modulan los tiempos y los tipos de acciones, mediante coches-bomba, asesinatos con el tiro en la nuca, el envío de paquetes explosivos y otras modalidades», señalan otras fuentes gubernamentales, que insisten en que no hay ninguna novedad en el comportamiento de los terroristas.

El ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, reiteró en Murcia que el objetivo de la banda siempre es «amenazar, coaccionar, intimidar y desesperar al conjunto de la sociedad española». Medios gubernamentales aseguran que la explosión en la plaza más céntrica y, habitualmente, más transitada de Madrid refleja el intento de ETA de demostrar que dispone de

infraestructura y capacidad operativa para actuar en la capital de España. El Ejecutivo no aprecia cambios en la actuación de la organización terrorista, que «lleva haciendo demostraciones de fuerza desde la ruptura de la tregua».

Interpretaciones

Ante esta situación, el ministro portavoz insistió en que ni los partidos democráticos ni el Gobierno se moverán un ápice de sus posiciones políticas aunque ETA continúe atentando. Éste es el mensaje que también transmitió Mayor Oreja, cuando resaltó que el comportamiento de la banda no presenta «ninguna novedad». Las fuentes del Gobierno consultadas sostienen que «esto no va a alterar» al PNV, que «aguantará lo que pueda».

La Moncloa y el Ministerio de Interior efectuaron distintas interpretaciones sobre los objetivos concretos del atentado. Interior afirmó que los terroristas pretendían asesinar a los policías que acudieron al lugar de los hechos,

REACCIONES AL ATENTADO

IÑAKI ANASAGASTI

PORTAVOZ PNV CONGRESO

«Hay que combinar una buena acción policial y la acción política, porque si no, esto va a seguir»

NICOLÁS REDONDO

LÍDER DEL PSE-EE

«Es el momento de pedir al PNV que se rebele y se aleje de quienes amparan la violencia terrorista»

JAVIER MADRAZO

COORDINADOR DE IU-EB

«Acciones como ésta nos alejan más de la paz. ETA buscaba la tragedia para imponer el terror»

PABLO MOSQUERA

LÍDER DE UNIDAD ALAVESA

«ETA pretende amargarnos el verano. Quieren hacer país a base de matar»

ELKARRI

MOVIMIENTO POR EL DIÁLOGO

«Rechazo e indignación. Deben intensificarse los canales para propiciar un diálogo sin exclusiones»

CARLOS ITURGAIZ

PRESIDENTE DEL PP VASCO

«Buscan la independencia con matanzas. ETA debe desaparecer y el PNV romper con Lizarra»

ARNALDO OTEGI

PORTAVOZ DE EH

«No cabe sorprenderse. Es una acción armada más en un contexto de ruptura del alto el fuego»

EUSKO ALKARTASUNA

COMUNICADO OFICIAL

«ETA debe abandonar las armas y escuchar a la mayoría de la sociedad, que reitera su deseo de paz»

MANUEL SILVA

PORTAVOZ CIU CONGRESO

«Los demócratas debemos dejar claro a la banda que por la vía del crimen no logrará nada»

GESTO POR LA PAZ

COORDINADORA PACIFISTA

«ETA demuestra una vez más que el derecho a la vida está reservado sólo para sus militantes»

al provocar la explosión antes de la hora anunciada en las llamadas telefónicas previas.

Sin descartar del todo esta posibilidad, Cabanillas dijo que podría deducirse que la acción de ETA «estuviera dirigida hacia intereses económicos» con la pretensión de «causar destrozos» en los centros comerciales de la zona. «Parece que podría no tratarse de una 'bomba-trampa'», agregó.

Otras fuentes gubernamentales argumentaron que ambas hipótesis «son perfectamente complementarias». Según estos medios, los terroristas buscarían amenazar a los empresarios al dañar las instalaciones de una importante zona comercial y, al mismo tiempo, provocar la muerte de los agentes de la Policía.

El Ejecutivo vasco descarta que ETA no quisiera causar víctimas

EL CORREO BILBAO

El portavoz del Gobierno vasco, Josu Jon Imaz, señaló ayer que «no vale» interpretar que ETA no quisiera causar víctimas con el atentado de ayer en Madrid, porque «cuando uno pone y activa un coche bomba lo normal es que desgraciadamente las haya».

Imaz hizo un llamamiento «claro» a la banda terrorista en el que le «exige» el abandono de su actividad armada porque «no conduce absolutamente a nada», y volvió a apostar por las vías «políticas y democráticas para solucionar los problemas».

El portavoz del Ejecutivo vasco indicó que al Gabinete Ibarretxe le parece «absolutamente injustificable e incomprensible» que se quiera alterar y amenazar la vida de una ciudad y de sus ciudadanos con un acto «de este tipo», y se congratuló de que no hubiera víctimas mortales en el atentado de ayer.

En este contexto, Josu Jon Imaz subrayó que la sociedad no admite el camino de la violencia, y volvió a calificar los métodos violentos como «ética y moralmente execrables». El político jeltzale reiteró que «la sociedad vasca ha dicho muy claro a ETA que estas actuaciones no son el camino».

ETA, ENEMIGO DEL PNV

FEDERICO ABASCAL



Con siniestra puntualidad, ETA ensangrienta algunas fechas de su calendario terrorista, y lo hace con supuesto orgullo profesional, para vergüenza y escarnio de quienes de algún modo contemporizan o transigen con ella. Estas acciones puntuales suponen, además, un miserable menosprecio hacia sus víctimas y, en esta ocasión, hacia el recuerdo de Miguel Ángel Blanco, asesinado hace tres años con desalmada vileza. Al realizar su atentado de ayer, la banda no pretendía seguramente dar fe de vida, pues nadie ignora ni olvida su existencia. Mañana pasará la explosión del coche-bomba en el

centro de Madrid a engrosar la estadística macabra de atentados postregua, y en el País Vasco tal vez siga cegado a la evidencia el nacionalismo democrático, que lleva demasiados meses jugando con fuego político. ¿Y hasta cuando?

Pudo ser, la de ayer, una tragedia mayor, si el reloj etarra no se hubiera adelantado unos minutos. En todo caso, se trata de una nueva advertencia, en la capital del Estado, sobre la voluntad terrorista de seguir utilizando medios de violencia extrema para conseguir unos fines políticos irresponsablemente asumidos, en todo o en parte, por dos partidos nacionalistas de biografía democrática,

PNV y EA. El Gobierno vasco anunciaba que va a dirigir «un llamamiento claro a ETA» para que abandone el terror, y en labios del portavoz Imaz esa actitud de aplacamiento parecía aterciopelada e inquietante.

Lo bueno de la democracia es que en ella se pueden defender, por vías políticas, todas las aspiraciones del más ambicioso y vehemente de los nacionalismos, pero sin salirse de esas vías, sin sellar pactos, tácitos o expresos, con quienes se sitúan fuera de los canales democráticos para alcanzar los mismos objetivos. A ETA y a sus soportes sociales les ha envalentonado sin duda la actitud transi-

gente del PNV, obsesionado en su afán de ver al Gobierno central como su enemigo exterior, negándose a advertir que su enemigo real lo tiene en casa. Hasta las figuras más diferenciadas del empresariado vasco reclaman ya al PNV un cambio de estrategia, con relevo incluso de sus actuales dirigentes, algo que no había sucedido hasta ahora y que, en cierto modo, pone un límite al arriesgado pasteleo nacionalista con el mundo filoetarra.

Todo aconseja la unidad democrática frente a ETA, incluso por interés electoral, y por mucho que recelen los nacionalistas del llamado «espíritu de Ermua», pues si el PNV perdiera una parte muy notable de su clientela natural, un sector del alto empresariado vasco, ¿hacia dónde habría de dirigirse ese nacionalismo democrático?